

El sistema de los cuerpos en época del Covid en Costa Rica.

Máster Dorelia Barahona

Somos cuerpos que habitamos en lugares. Ciudadanos, personas, individuos y también cuerpos materiales. Nos referimos a la idea de cuerpo simbólico tanto como a la idea de cuerpo biológico, idea que ya Marx (1964,p.181), expone en 1884 cuando elabora la noción de cuerpo en sus Manuscritos económicos y filosóficos de 1844, al decir que el hombre es un ser corpóreo con sentido en sí mismo, tanto como fuera de sí mismo, al ser objeto y sentido para terceros:

Decir que el hombre es un ser corpóreo, vivo, real, sensible, objetivo, lleno de vigor natural, es decir, que tiene objetos reales y sensibles que constituyen los objetos de su ser o de su vida o que sólo puede expresar su vida en objetos reales y sensibles. Ser objetivo, natural y sensible y al mismo tiempo tener objeto, naturaleza y sentido fuera de sí, o ser objeto, naturaleza y sentido para un tercero, es exactamente lo mismo.

De la misma forma también nos referimos a la idea de cuerpo en el sentido que le ha dado Foucault en Vigilar y castigar (1976), al crear discurso sobre el control político sobre el cuerpo, visión que retoma Butler en Cuerpos que importan (2002) posteriormente.

Se trata de evidenciar el hecho de que somos cuerpos sistémicos, sensibles, corpóreos, vivos, en medio de otros cuerpos que se interrelacionan limitados por la piel, idea esta última que en la actualidad desarrolla Damasio desde la neurociencia en El cerebro creó al hombre (2010). Cuerpos que viven en espacios, que consumen alimentos, elaboran rituales diarios, respiran aire, producen desechos, confeccionan sistemas mentales sobre las cosas y la materia que nos rodea, y crean con ellos símbolos y objetos.

Somos cuerpos materiales con una temporalidad marcada por la biología y por ende por los recursos de la materia, y desde esa realidad deberían de imaginarse, crearse y construirse los

sistemas que nos mantienen en sociedad, aunque cambie la historia y con ella sus protagonistas. Sistemas que van desde el económico, el psicológico, el cultural, el ambiental y el político, entre otros muchos sistemas que hilan la red que da sentido social a la existencia de los cuerpos, y que a su vez existen gracias a los sistemas propios, orgánicos. Sistemas que van desde la red neuronal hasta la circulatoria, en una constante retroalimentación de lo externo, ambiental, epigenético, a lo interno, biológico y genético, y a la inversa. Sistemas diseñados en varias vías: sistema del diseñador de la red, sistema de la política con poder que establece la red, sistema del propio diseño que surge con los usuarios y próximos diseñadores de nuevas redes y los subsiguientes sistemas de cuerpos biológicos, sociales, políticos que interactúan con otros. Nos referimos entonces a la realidad como un acontecer sistémico y que es aún más visible en estos períodos de crisis, como lo es el actual, con la actual pandemia del Covid19.

Desligados del poder que sobre nuestra atención ejercen los instrumentos del mercadeo, de la política y la industria de los espectáculos y el deporte, por citar algunos ejemplos, vemos como la pandemia desnuda las estructuras del poder económico, como partes de un sistema que se degrada, en las zonas marginadas tanto de la economía como de la política. La desnudez de la realidad muestra que estas zonas son las verdaderamente afectadas, infectadas y congestionadas por el virus, mientras que en el sector donde se acumula la riqueza, incluida la cultural, ya que hoy en día la idea de industria cultural promovida desde el neoliberalismo a socavado también la igualdad cultural como política pública, se mantiene controlada con los pocos casos que desde un inicio se han declarado por medio del boletín informativo de la CCSS. <https://www.ministeriodesalud.go.cr/>

La ciudad de San José, capital de Costa Rica con su Gran Área Metropolitana de casi Tres millones de habitantes cuenta con el 60 % de la población, como resultado de la unión de varios centros urbanos, e inicialmente ha sido felicitada desde el exterior por el manejo de la pandemia, pero el día de hoy el panorama es totalmente diferente. El país con alrededor de 7600 casos acumulados al día de redactar el presente artículo, ha declarado la transmisión comunitaria en la GAM. El factor migratorio es evidente, dada la abulia en el campo de la salud pública vivida en el vecino país de Nicaragua y los convenios existentes con la ONU, pero no es el único factor. Se han realizado operativos en cuarterías y barrios donde ha sido necesario el diagnóstico físico. Recordemos que la CCSS Caja Costarricense de Seguro

Social de Costa Rica, implementó la aplicación mediante celular del dispositivo EDUS para brindar información y solicitarle al asegurado que colaborara diciendo su estado de salud, para censar con datos la ubicación de posibles enfermos, pero al parecer esto no ha sido suficiente, dada la gran cantidad de gente que no es asegurada en el territorio nacional y otro porcentaje que no usa aplicación digitales.

Esa desnudez a la que nos referimos visibiliza casi pornográficamente por medio de la prensa, el hacinamiento en los barrios marginales y las cuarterías que ya existían desde mucho antes del Covid19. Hecho que el estado acepta y trata de resolver con testeos de prueba obligatorios. Aun no hay propuestas claras para erradicar el problema social pero si es evidente que la relación entre pobreza y enfermedad pesa como una gran roca sobre el sistema neoliberal reinante. 15 mil personas viven en 400 cuarterias según los diarios dan fe de ello. Una realidad que es el resultado de años de abandono de las políticas municipales, de planificación, como de la falta de seguimiento de las políticas migratorias en el país así como de la pésima gestión en el área económica.

Si somos un cuerpo que habita un espacio, que como mencionamos, es un sistema dentro de otros sistemas. La carencia de recursos morales, éticos, legales, inside en la carencia de recursos estéticos, materiales y estos, a su vez, en la carencia de recursos biológicos. El caos atrae el caos y la belleza a la belleza, parafraseando a Aristóteles o evidenciando la necesidad de propuestas desde la biopolítica. La carencia encadenada también inside en la manera que se percibe el mundo y la realidad, llegando a la degradación cognitiva inclusive.

Una ciudad es una metáfora material, es una manifestación engrandecida de la vida de sus habitantes. La ciudad de San José fue constituida como ciudad con la representación de los tres poderes de aquel momento: la iglesia, la asamblea y el ejercito. Hoy los poderes son otros y otra la ciudad. Los ricos se fueron del centro, la vida comercial se fue a los malls, las redes aparecieron dividiendo las áreas de otra manera y haciendo que se convirtiera en un lugar de paso entre las localidades de la GAM y los centros de trabajo. La ciudad que queda, porque la de la riqueza se fue al sur oeste, es una ciudad deslucida, sucia y anodina que no ha sabido modernizarse y que oculta la vida de la miseria en las cuarterias, los precarios y los hacinamientos, es la que sigue siendo la capital de Costa Rica.

Aparece la enfermedad, palabra que en latín significa “Falta de firmeza”, en tanto que es el cambio más o menos grave de la salud de un ser vivo.

Y eso somos, seres vivos, no solo partes de un discurso ideológico. Somos cuerpos biológicos con necesidades de salud que aunque individuales conforman grupos de habitantes y sus entornos. La crisis de salud producida por la pandemia a puesto en evidencia no solo la determinación biológica de nuestros cuerpos, sino la falta de vida que tiene un gran número de la población, con respecto al desborde de vida que tiene los otros.

Si retomamos el tema del espacio que tienen los cuerpos en la urbe, y la falta de condiciones para la vida saludable, que experimentan más de 15 mil cuerpos, por no sumar a la gente de los precarios y los que viven en tránsito permanente, vemos que efectivamente se trata una ciudad dividida en dos, que no solo ya no siguen la circulación del capital, sino que se ha dividido para ser una la productiva y otra la de servicio y carencia, como una película de ciencia ficción, aumentando la desigualdad tanto como la enfermedad. Sobre todo cuando el distanciamiento social es clave para conservar la salud.

No solo se trata de un seguro social al que acudir cuando se está enfermo, se trata de diseñar y mantener ciudades para la igualdad en la salud, que es el resultado de la igualdad en todos los demás aspectos. Se trata de tener espacios para la vida y no para la enfermedad. Nos referimos a disponer de barreras naturales contra los virus y epidemias, como lo son los espacios abiertos donde circule el aire, los jardines donde se desarrollan microorganismos además de beneficios estéticos y éticos con su cuidado. Se trata de la obligatoriedad de tener parques comunales, canchas abiertas para el uso no solo de los futboleros, huertas municipales de probados beneficios económicos para la comunidad, plazas y por supuesto unas dimensiones de vivienda saludables con accesos múltiples, servicios sanitarios contruidos con materiales adecuados a la limpieza y cocinas funcionales. Aldeas urbanas, ciudades jardín, municipios armónicos, etcétera. Es tiempo de volver a imaginar utopías. Se empieza imaginando. Aunque por supuesto que se trata de una inversión reivindicativa del ser humano que debe ir de la mano de una inversión en educación y en seguridad, muy lejana a la tendencia empresarial y de inversiones que tiene el país donde se siguen desarrollando condominios con entrada para automóviles y no aceras públicas para el traslado seguro de las personas donde además, puedan transitar con la distancia física requerida para casos como una pandemia.

Un problema urbanístico que no solo es de Costa Rica sino del mundo entero. Edificios con sensores como único acceso dan cuenta de que la importancia no son los seres humanos o los cuerpos que viven en ellos, sino el rendimiento de la inversión. Lo que demuestra que la planificación urbana sigue carente de toda estética en el sentido de que la belleza es sinónimo de sobrevivencia (Damasio), y por lo tanto de una ética degradada o enbolizada, siguiendo nuestra lectura sistémica.

Los grupos habitacionales congestionados y sobrepoblados, son manifestaciones materiales de una enfermedad ideológica, que llega a afectar la vida biológica de los habitantes y que como hemos visto, al enfermar, llegan a paralizar la vida económica, laboral y social del país. Ríos contaminados en medio de la ciudad, basura sin recolectar, hacinamiento en ciudades hechas sin espacios para los humanos, dan cuenta de lo frágiles que terminan siendo cuando se trata de transmitir las enfermedades.

Aislamiento, pobreza, falta de sol y de aire en el interior de las casas en las urbes es la gran contradicción de sociedades que como la costarricense, vende turismo natural, amor a las mascotas, dietas veganas, respeto a los derechos individuales y pactos con la naturaleza. Contradicciones que deberán ser resueltas en los próximos años si queremos seguir vivos.

David Harvey en su libro Espacios de esperanza, (2015) señala que la reivindicación planetaria debe darse desde los espacios ya que es desde allí, desde donde se materializan las utopías. Ya se cuenta, menciona en la pág 251, con ejemplos históricos y geográficos en que las poblaciones humanas han muerto. Este es el momento para dialogar sobre propuestas que partan de nuevas utopías, (se cuenta con Platón, Moro, Owen, Fourier y otros muchos extraordinarios antecedentes en la literatura, la filosofía, la arquitectura y la economía), para desde allí contruir metáforas en la materia inspiradas en los sistemas de la naturaleza, con sus diseños diversos y no genéricos. Respetando la proxemia y sus relaciones urbanas, alejándose de la apropiación comercial de la vida, evitando el auto éxodo, la individualización de los riesgos corporales donde sin crédito no hay salud, la metaforización y poetización del lenguaje de la vida precaria y dañada, en donde la servidumbre es el otro polo de la sobrevivencia y en donde la calidad de vida se da en la medida de la vulnerabilidad que tengamos.

Cuerpos que vivan en ciudades que mantengan la red de la vida como principal sistema, al construir la colectividad, al vivir en casas donde se pueda pasar más tiempo que el de dormir.

Una propuesta que retoma los modos de organizarse de la naturaleza en el sentido de que une las particularidades humanas como fuerza insurgente creativa.

Propuesta que consideramos rescata del olvido a los cuerpos, las personas y los individuos de las urbes enfermas, para llevarlos a esos espacios de esperanza real, tan necesarios en tiempos de enfermedad y carencia.

Referencias Bibliográficas

Butler Judith.(2002) *Cuerpo que importan*. Editorial Paidós. España.

Damasio Antonio (2010) *Y el cerebro creó al hombre*. *Self Comes to Mind* España: Editorial Destino.

Foucault, Michel.(1976) *Vigilar y castigar*. Buenos Aires, Argentina: Siglo XXI.

Mark.(1964) *Manuscritos económicos y filosóficos de 1844*, p.181 España: Editorial Crítica.

Ministerio de Salud de Costa Rica <https://www.ministeriodesalud.go.cr/>

Harvey David. (2015) *Espacios de Esperanza*. España: Ediciones AKAL.